EL DERRUMBE DE TAHUANDO.

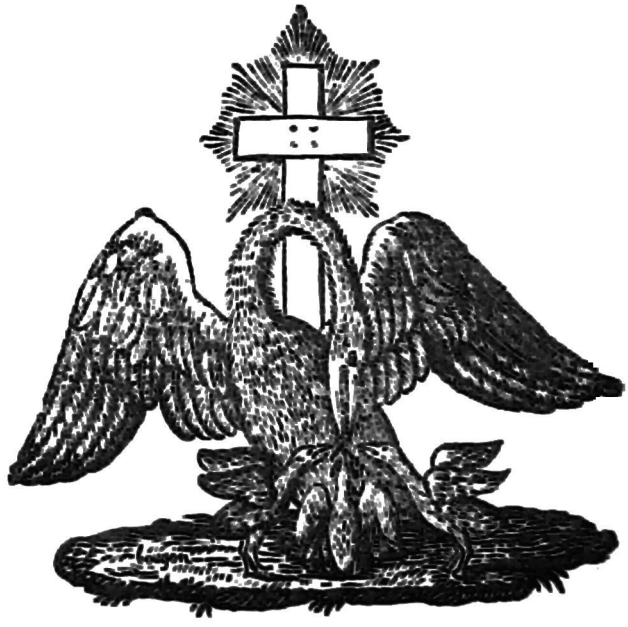
PARTE PRIMERA.

DEDICADA A LA JUVENTUD CATOLICA DE IMBABURA

por el canónigo

DOR. ANTONIO ACOSTA.

Febrero de 1886.



IBARRA, *Imprenta de P. T. Acosta.*

Por Camilo Erazo.

EL DERRUMBE DE TAHUANDO.

Solo quedan memorias funerales
Donde erraron ya sombras de alto ejemplo,
Este llano fué plaza, allí fué templo,
De todo apenas quedan las señales.

RODRIGO CARO.

Era la tarde: con la luz cercana
A oraciòn en que el alma se extasía,
Tras el gran Cotacachi en nube ufana
El sol se eleva con la faz sombría.

Su cùpula de nieve ante mis ojos
Inspirarme suele: ahora repleta
De pena està mi mente en los abrojos,
Mi planta de Francisco en la placeta.

Del serafín Francisco cuyo templo
Se mira dando al cielo resplandor,
Junto al recinto de observancia ejemplo,
Al convento que yace en emociòn.

De este al lado un arroyo nos enseña
La calleja que baja de través,
Yendo à Tahuando, en tanto que la peña
Alzàndose le ofrece escaso pie.

Su descenso se presta en cada punto
A ostentar ora playa, ora caudal
De agua, ora verdura, ora un conjunto
De ilusiòn, de belleza, de cantar.

La playa le recibe con su encanto,
Hacia abajo su brazo le presenta,
Y juntos van bajando à aquel espanto,
Que a espíritus füertes desalienta.

Y abierta al corazòn de los vecinos
Tiene su puerta el templo, y à la luz,
Y à melodiosos cànticos divinos,
Todo de la placeta ante alta cruz.

Y ve à postrer carrera, à que otras llegan,
De Atahualpa nombrada, cuya faz
Las linfas del arroyo luego riegan,
Luego van à otras calles à inundar.

Delante esta carrera sobre altura,
Que domina en Tahuando, se levanta,
Y en caseria, y huertos y espesura
Presenta al corazòn delicia tanta.

Mas de toda calaña y edad veo
Hombres, mujeres ¿Qué inquietosa gente?
¿Cuàl su intento serà, cuàl su deseo?
Diràse acaso quien no esté al corriente.

Y va con los que van, y à poco trecho
Resuelto encuentra su dudoso caso:
¡Que terror! ¡cuadra y media se han deshecho,
Han caido en un abismo paso à paso!

¡Sobre Tahuando caen! Quien con pena
Tiende de sobre el borde la mirada,
¡Qué asolación, qué abismo! aquí se llena
De terror envolviéndose en la nada.

El Derrumbe fatal ora suspende
Su desplome, ora no: y hay quien lo crea
Obra del hado, porque bien no entiende
Donde el pie del Señor relampaguea.

¡Qué circular figura abismadora!
Reentrante el furibundo precipita
El centro de otra cuadra ¿qué devora?
¿Es el genio del mal que aquí se agita?

¿Ha dejado una sima aquí encubierta
Por socavar à Ibarra el Cataclismo?
¿Aquì la eternidad, aquí una puerta
Ha puesto para entrada del abismo?

Obra del cielo, que la ruina siente,
Una atmósfera azul tiende su velo,
Se concentra, se esplaya, vàse al frente,
Devorando en dolor el desconsuelo.

El borde del abismo una meseta
A formar no ancha ni segura, baja,
Y al vigor de los brazos con barreta,
El suelo tiembla, cede, se desgaja.

El anteborde intacto, floreciente,
Se vé; y el alma un tanto retozona
Va una ilusión á ver por el oriente,
Mas luego à la tristeza se abandona;

Que hombres tiene ante sí y una meseta
Para volar en polvo; y ve en sì misma
La muerte que le aguarda, ó le sujeta
A un no sé qué, y lànguida se abisma.

Y aquí corros se ven, allà dispersos,
Abajo unos paseantes à albedrio;
Cüantos enredàndose en sus versos,
Alguien buscando rima à la voz rìo

No en pretensión de rìo, ni torrente
El Tahuando sus aguas de corrida
Baja de sur à norte para el puente,
Y va á unirse à Ajaví casi en seguida

La mirada en las olas se reclina,
Sigue sobre la playa, siempre absorta,
Y pasa al frente, y luego à la ruïna
Vuelve con el pesar que desconhorta.

De anterior terremoto varios restos
Se ven sobre la playa dispersados,
Entre residuos por el rìo puestos,
De algun infierno acaso vomitados.

De grandes piedras y de cesped duro
Un dique angosto, al largo en la ribera,
Formado ha el arte para dar seguro
A los desplomes contra la onda fiera.

Ahondado el cauce con el canalizo
Va en su oleaje Tahuando màs ligero;
Pero el pueblo tan mal contentadizo
Clama: No costarà poco dinero.

Y aquí y allà sentados à la sombra
De arbustos ó de alzado peñascal,
Do quier la verde grama por alfombra,
El Derrumbe destàcase infernal.

Y diàlogo pasaba entre un soldado
Y un joven de opinión harto ligera;
Liberal este, aquel entusiasmado
Conservador; y fué de esta manera:

—¿Con que el liberalismo alambicado?
Cuestiòn es de gran monta lo imagino;
Abajo el nombre liberal! trocado
Siquier sea. -¿En cuàl?- En "no mesquino"

—Sea, pues, "no mesquino;"que fastidia
Esto de liberal, liberal.... no....
¿Quién con el despotismo hasta aquí lidia?
¿Quièn dió la libertad al Ecuador?

Liberalismo es monstruo que no tiene
Sino dos conchas, ambas condenadas;
Hijo del racionalismo que se viene
Desde la Eva por cimas escarpadas.

Este lo casò con una hermosa
Mujer tonta, pintada, calabera;
Politica se llama y ésta esposa
Cuatro hijos engendrò como pudiera.

¡Santiago y à ellos! à ellos los papeles,
Que hacen sudar la prensa, nada más;
A cuatro... no catòlicos, ni fieles—
—Ni al Papa, aman ni al pueblo en libertad.—

—¡Gozar de su derecho ó lo que valga,
Cristiana libertad, sufragio libre....
Todo es liberalismo, todo esa alga,
¡Para el etèrno mando gran calibre!

¿Qué es libertad del alma el pueblo sabe?
¿No anda el racionalismo disfrazado?
Cristiano el periodismo dé la clave,
Déla en cada parroquia, està acabado.

El candnigo Acosta Antonio (lleva
Publicado bastante en rudo verso,
Y todo en humildad cristiana eleva
Al Padre del catòlico universo,)

Jamàs con la politica se entiende,
Diputado no ha sido, ni serà;
Que el popular sufragio come allende
Los mares de arbitraria voluntad.

"Tonto para callar" llama Espronceda
Al diputado, con muy sana boca;
En la mìa no es màs que la ancha rueda
Rota por agua de una estéril roca.—

—¿Ve usted abajo agua que parece
Correr ó no en piedra amarillenta?
De hierro es un principio que se ofrece
A industria por acà blanca osamenta.—

—Me perdone usted que me le abra
Mi sentir de progreso en este punto:
No hay aquì poblaciòn una palabra,
De fuera viene al golpe todo junto.—

—¡Bolivar! ¡Agualongo! lo que encierra
Desde aquí hasta el puente que se mira,
Fué en otro tiempo teatro de la guerra,
Que abajo terminó y en una pira.

No se veía entonces amenaza
Pequeña de esta ruina; era un placer,
Y màs sería todo hasta la plaza
Entre música y vítores tal vez.—

—Desolaciòn y muerte por divisa,
Luchaban despotismo y libertad,
Al fin ésta triumfó, sacerdotisa
De la diosa que al mundo arroparà.—

—Ahora aquí, qué desgracia, se despeña
Grande fortuna, pero nada diga,
Que la providencia ¡ah! desde la peña
¡Qué hermosa era la vista! ¡qué! prosiga.—

—Aquí la obra se mira del destino
Que de las peñas viene haciendo plano
Inclinado tal vez hasta el molino
Para unas huertas, como ve, no en vano.

A interpretar el fûlgido deseo
Del buen gusto diré: Que à la ligera
Se haga aquí para pùblico paseo
Una de sur à norte carretera.

Ve còmo: de partida punto sea
El molino de arriba y, toda ampliada,
Baje como paloma que aletea,
Por el margen no màs de la quebrada.

Llegue al Derrumbe, y por la tendida
Meseta pase, concentrada en tino;
Prosiga con tezòn y entre vencida
Al puente de Tahuando, es su destino.

Cuànto al espejo de los ojos, cuànto
Al de las aguas estaría activo,
Ora en tierno gozar, ora en espantó,
¡Lo que ahora muerto se alsaría vivo!

Pero volveos de partida al punto:
De aquel molino irà la carretera
Bajo Chaupiestancia ó à esta junto,
Sea à la que rabona antes se abriera.

A Sanantonio.... pues... ¡ay Santo mío!
Yo en un gran coche, falda, falda andando
De Imbabura, el Derrumbe en desvarío,
El Telégrafo encima relumbrando! —

—Serpea la onda ya canalizada
Del río à opuesto lado al que presenta
Su pie la fatal ruina desgajada,
Y al fondo del canal tal vez revienta.—

—Como atados los brazos contra el pecho
Pasa el conspirador que el orden daña,
Así el Tahuando por su cauce estrecho
Lleva sus aguas con rugiente zaña.—

—El sabrà elegir para su holganza
En la anchurosa playa lo que sea
Conforme al porvenir de su mudanza,
Y al enlace seguro de su idea.—

—El con la lluvia que tal vez le cuesta
Poco ó nada más que fiero hincharse,
Traerà desde Pesillo una recuesta,
Y á su sabor al lado irà á acostarse.

O se dirà en murmurio con entono:
La gente me aborrece y no se aplaca,
No sé qué ruina, no sé qué abandono,
Sin un poquillo de rubor me achacá.

Yo paso mi corriente, ni lo veo,
Ni siento los resbalos de su planta;
Pero anda en el murmullo y cuchicheo,
Por ende un testimonio me levanta.

¿Qué mal puedo hacer cuando instantes
Se me hinchan los carrillos, y algo terco
Llevo mis aguas, no diré distantes,
Pero à esos reales, vean, no me acerco.—

—Inculpese à la lluvia, al salitre antes,
Al blando corazón y sus desmayos,
A los anillos y aromados guantes,
A esos sedosos barrenderos sayos.

Y de repente, càndidas ¡friolera!
Dejando al aire el cuerpo algunas gentes
Y la ropa agrupada en la ribera,
Se bañan en las aguas trasparentes.—

—Cùlpese allà màs bien à las carreras
De indòmitos corceles, à la planta
De tropas lidiadoras y mañeras,
Al agua que en acequias se atraganta.

No quiero, no, jamàs, para conmigo
Que parezca un recluso monasterio
Este Ibarra; hace bien, al enemigo
Echarlo, sí, al tirano de su imperio.

Para el vicio abatir de vez en cuando
La pèñola empuñar, no desabrida,
Y mirar cómo el pùlpito rabiando
Suele en mandobles consumir su vida.

A oidos de otro pasto nunca llegan,
Pues no van à la Iglesia, cuyo seno
Se abre à todos, sin fin, y màs se anegan
En la corriente de letal veneno.—

— Al católico espíritu si asoman
En esencia de azahar, y las beatas
Para el recitador, si lloro toman,
Van un lauro à tejer de sus reatas.—

—Recitador no màs largo perora,
Y del pùlpito baja en alegria,
Ni don Cristoval en pegar la prora
Al mundo que en oceano se perdía.

¿A qué impíos, por ese aire hendientes,
Las beatas iràn con tristes voces
A contar, ni à qué, frases contundentes
Que el orador produjo dando coces?

¿Qué? en la memoria flaca el mismo día
Las frases se perdieran que habian oido,
Bien así como su alta melodía,
Como impensado por el aire ruido. —

—¡Espectros espantosos, reuniones
Secretas! ¿à do os lleva Lucifer?
Bajo el Derrumbe os veo, ¡corazones
Desolados à sombra del no ser!

¿A què en este destrozo el blanco brillo
Del acero qué à Rayo le perdiò?
¿A què en apartado montecillo,
Fantasmas de la eterna maldiciòn?

Sea bajo derrumbe, ò sobre monte,
Las reuniones secretas, si las hay,
¿Que han de hacer? ¿no cobija un horizonte
Catòlico à Imbabura en su verdad?—

—Doquier respire miserable el hombre,
Tiene el impío un pùlpito de altura
Colosal, del averno, contra el nombre
Cristiano.... es la procàz Literatura.

¿Quièn combate el error que disemina
En alma y corazòn suave veneno
Sutil y corrosivo, y que extermina
De raíz el seno de la Iglesia, el seno?

Con esa trompa de felice suerte
La conferencia, que à la fama invoca,
E impone multas, la azarosa, fuerte
Conferencia moral ¿què pito toca?

Interrogatio et responsio, à libro grueso
Repleto de impiedad debe oponerse
Otro mayor, màs grande; esto es de seso:
Con la soldada todo irà à entenderse.

Lo que en manera poderosa y culta
El adelanto de las ciencias mueve,
Es el premio sonante, no la multa,
En la iglesia del siglo diez y nueve.—

—La suspensión, sí, con cierto monto
Los incrementos de la ciencia aduna.—
—Vale para que un joven se haga tonto
O vaya de una en otra, en otra tuna.—

—Aquí por sociedad republicana
Sanos principios à implantarse iràn,
Aquellos que à pedir de suyo explana
El programa que didse la central.

Serà pues de ver por estos climas
Un periódico, acaso en hoja envuelta,
Volando hasta tocar à aquellas simas
Que la Imbabura tiene en cada vuelta.

Su titulo será, ya lo entendemos,
"El Niquilismo".... que le den sus loores;
Irà rabiando, sin tocar extremos,
Y con el arte que produce flores.—

—No sé lo qué en las mientes ahora pasa
Sobre el derrumbe, ni lo que sea parte
De su triste rodar, sé que su basa
Con suelo rocalloso no comparte.

Peor cuando se agolpan: no se entiende,
Murmura con desdén la muchedumbre,
Baja ó mira de lejos, y no atiende
Sino à la pesimista estrecha cumbre.

Baja en cuerpo ataviado à ver el río
Canalizado en modo que no venga
Por el cause en invierno ó en estio
Sino de agua porciòn, la que convenga.—

—Quien en susto entra con là voz que clama:
¡Dios mio! ¡Qué terror! ¡Oh qué estupendo!
Quien màs no mira ya que la retama,
Quien de repente grita ¡Abismo horrendo!

Bajar al centro de la tierra piensa
Una que por allí no bien asoma;
Otra a sus ojos una nube densa
Tiene delante, y es la parda loma.—

—Baja este al cràter de Imbabura al menos
Si à lo hòrrido sublime no se enfría;
Y hay quien se mira trasmontando senos
Que Lucifer rompió con tiranía.

Bajar desea, pero en fuertes brazos,
Una que de terror no tiene aliento,
Otra el suelo de Ibarra hecho en pedazos
Ve ó que en arena estan sus fundamentos.—

—Bajar ¡ay triste! al bàratro profundo,
Ver los fantasmas por do quier cruzando,
Dar en lago de sangre el màs inmundo
La lava del volcan ¡ay! borbotando.—

—Bajar Caamaño en veloz carrera,
Quedar cual màrmol, extasiado, frio,
En pena el alma triste, lastimera,
Orillas à llorar del rando río.

Mas no lloraba por lo poco térreo,
Sino por el repente en que ofreció
Esos tres cüantos de acueducto férreo—
—Llegaron.—Por el pueblo gracia doy.

El telègrafo sí talvez no aporta,
Que ha hecho su estación en el olvido:
¡Para que decir cosa, qué no importa,
Del Pailón à Imbabura prometido!—

—Ya baja el ingeniero y de ahì se aleja,
Y se acerca otra vez, y ahì se coloca;
Que siga el canalizo ahì lo aconseja,
Como se había hecho, y à bella arte toca.—

—Para què màs decir: la moda intrusa
Egoista, à su lado la escurrida
Curiosibilidad, se ve profusa,
Dejando al hambre sola en su guarida.—

—La moda secular tiende sus vuelos
En ciudad, en aldea, en monte, en valle;
El pescador del alma sus anzuelos,
Así va el mundo derrumbado— Calle.

No es la moda frugal, hermano mío
Es la limpia importada desde Europa,
Que à los principios reune desvario,
Toca màs à las mentes que à la ropa.—

—Del tiempo à vueltas el derrumbe bueno,
Como el racionalismo, serà draga
Que à Imbabura le deje sin el seno,
De lo cual va corriendo especie vaga,—

—Calle: el racionalismo, ahora lo veo,
Es draga cuyo diametro embaraza
Al mundo todo con gentil trofeo,
Y al invàlido, inerme le ataraza.

Y es àrbol que à su raiz inextricable
Agolpa para hacerse màs fecundo
La tierra que socava, è intolerable
Fieros miasmas respira de lo inmundo.

Es ateismo de aquel àrbol rama,
Y rama el socialismo tan pomposo,
Como el liberalismo de la fama,
Como todo principio estrepitoso.—

—Si esto es asi ¿por qué segur en mano
Al tronco no se fué la Pastoral?
¿Grandes pasos se diera acaso en vano,
Yendo solo una rama à despuntar?—

—No serà en vano pues si el desarrollo
De la rama ha impedido de una vez;
Pero el racionalismo de un pimpollo
Cortado vió nacerle mil despues.—

—Hacia el puente tienda la mirada:
En torno si aparece es el primor
De lo bello campestre, de azulada
Colina que ha teñido nuestro sol.—

—Reverdecen las vegas en contorno:
Aquì y allà las peñas de otra edad
Muestran que aquellas fueran en trastorno
Si no mayor, màs hondo, à aqueste igual.

Ahora sustento dan al corderillo,
Al potro indócil y al sufrido buey;
Y el afan en sembrado, en montecillo,
Y en frutales se goza con su bien.

Linfa de agua cristalina, pura,
Aquella àrida roca da veloz;
Y à su seno no niega entre verdura,
Caña de azucar, hortaliza en flor.

Tahuando comunica con viveza
El brillo de sus aguas tal como es,
Y su corriente y plàcida belleza
Y su sòn que le sigue sin ceder.

Como usted, amigo, mira al frente,
Nada se encuentra que no aspire vivo,
Bañado todo por la luz poniente,
En su medio el lugar llamado Olivo.

Ondulan vientos relucientes, suaves
En àrboles que acogen y despiden
Las revoltosas, brilladoras aves,
Que con sus alas el espacio miden.—

—Escòndense en las nubes los verdores
De la altura de reyes, como ve,
Desde donde relucen los colores
De la laguna que se espacia al pie.

Sobre estéril ladera rudo espino
Acompaña las flores del cholan;
Y Aloburo, ampliàndose camino,
En la cìma se ostenta màs allà.

A su delante, mustia, paralela,
Se destaca la huesa que el panteòn
De dos siglos absorve y ¡ay! nos hiela,
Nos confunde, y nos lleva hacia el Señor.

¿Qué será de nuestra alma, si en olvido
De la conciencia procuramos paz,
La paz con el demonio, que otro nido
No tiene por entre àmbitos del mal?—

—Me quedarà, Dios mio, una esperanza,
Y esta es la del cristiano que va á vos:
La Madre de dolores, en que afianza
Tu voz que en el calvario se escuchò.—

Mas el difuso diàlogo debía
Terminar en mil otros, que à la vez
Comenzaron, ò en larga vocería
Que el àmbito llenaba tal como es.

Y se oyò: "No bajèis, imbabureñas,
De lejos el derrumbe sí mirad,
¡Ay! còmo se parece à aquellas peñas
Que al monasterio derrumbaron ¡ay!"

"De la ira del infierno preservadas,
Y del temblor horrendo que asolò
A la triste Imbabura, desaladas,
Vìrgenes el guardian se las llevò."

"¡No son ya! (continuaba), triste, aciago
Poder las devoró, como enemigo,
Y de la sangre furibundo lago
Para él y ellas será mudo testigo."

"¡No son! y con él, sombra envanecida,
Las sombras se perdieran mas allá;
Levántase la nada enfierecida,
Tan solo ante él se ve la eternidad."

"¡Cuántas imbabureñas al imperio
Del mundo arrebatadas habrían sido,
Y à la gloria de Dios el monastério
Hubièralas con palmas ofrecido!"

"Tres lustros han marcado con su huella
La asolación profunda, funeral,
Y en tanto se anulara toda estrella,
Cual más no hubiera firmamento ya".

Yo que en canto à Bolívar "la Victoria
De Ibarra" (un grandílocuo poema,)
A Tahuando encumbré, mas ni memoria
Del canto hizo el jurado en cruda flema;

Bajé: y con azaroso, mudo empeño
Mi mirada abarcar todo quería;
Mas le opuso la tarde oscuro seño
Y se me devolviò à la estancia mía.

En la sien apoyé segura mano
Al pensamiento para darle pluma,
Que ya necesitaba, acaso insano,
Pero al fin le cercó penosa bruma.

Con la imagen de Rayo circulaba
El derrumbe à mis ojos, y la muerte
Que en él se suspendía, amenazaba
Verter el caliz que contino vierte.

Y cercándome sombras de tamaño
Colosal de entre selva inextricable,
A mi lado gemia el genio extraño
De la desolación màs espantable.

Mas de proviso con tristor veía
Acercarme su lumbre un serafín,
Clamando: "Soy la arde en fantasía,
"Curiosibilidad soy, vengo aquí."

"Esta hermana, la moda, quiere hablaros
"De luceros del alma y corazón:
"Veisla aquí cuán hermosa, mas dejaros
"Solos cumple à la dicha de los dos"

Fuése. Y "felicidad" siendo el saludo
De esta sũave placentera sombra,
Una lluvia de flores como pudo,
A su planta tendía muelle alfombra.

Mas la moda en un círculo ponía
Ya unos guantes de puntos, ya una escoba,
Ya una gerga so el sable ò la gumia,
Ya una vísera que los ojos roba·

En un estante libros y en una alta
Mesa un rewolver para enviar al lete,
Delante una sotana que se esmalta,
Sobre ella con tres picos un bonete.

Hacia un lado una lúcida corona
De pelo con ramales de laurel,
Y una jarcia volante que eslabona
Con sus hilos à fama en el desdén.

Y cuelga de una soga colorada
Un poncho negro, un pantalón azul,
Junto à una chaqueta almidonada,
Que escurrirse pretende hacia su baul.

Està bajo pañuelo que perfuma,
Madura mora de Otavalo, y tres,
Tres limones de Ibarra, y una pluma
De gallo, el color blanco à trasponer.

Y sombreros ahí blancos como plata,
El parecer dividen del lugar:
Unos los hacen de bruñida lata,
Otros de hilo menudo ó de percal.

El encaje paisano y el de Brujas
Tiende sobre un alambre de marfil;
Encierra en gran cajón unas agujas,
La sarten, los zarcillos, el botin.

Y planta eucaliptos y nueces,
Rosas, jazmines que de Arabia son,
Y caña que de trigo haga las veces,
Y pensamientos maestros de ilusión

Mas de entre aves ama y acaricia
A un pelicano, al ave que dió pié
A la fabula autigua; es su delicia,
Y de su mano pretensor le cree.

Mas este pàjaro ¿es el fabuloso,
El que alimenta con su propia entraña
A sus polluelos, el que vàse airoso
Con ellos à morir en la montaña?

¿Es el que en las caràtulas se mira
Su pico ahondando bajo su ala à igual?
¿Es aquel por el cual la hambre suspira,
Viendo un simbolo fiel de caridad?

Nada de aquello: secular, sombrío,
Es de carne y de hüeso, montaraz,
Habitante de mar, y de ancho rio,
Ese es el torvo impàvido alcatraz.

Como el avaro en sacos asegura
Dinero, así en el suyo ancho, interior
Guarda para su hora, la de holgura,
La pesca que en orilla se encontró.

Està la moda en faena, mas la dije:
No puede ser ¡oh intrusa! tal tu gracia:
En vez de oro de plata airoso dije,
Te prendes alfiler de democracia.

Sí ... pero dime ¿què papel un dia,
Qué adelantan los pueblos entre flores,
Exhalando con ellas ambrosía?
¿Qué huelen en los màgicos colores?

"Cierto, cierto," contestóme al punto
La niña aunque con grana de rubor;
"Pero sabràs que al círculo un difunto
"Puedo traer para adorno y emociòn.

"Y tù eres un ingrato— ¿Còmo, cómo,
Moda del corazón? la pregunté;
Contestòme— A tu musa doy un tomo
En cuanto el círculo ata ¿no lo ves?

Un defecto en tu canto hay vocinglero.—
—¿Cuàl?.— Es uso antiquìsimo tal vez
Fecha y año mentar— Es dos de enero
De mil ochociento ochenta y seis.—

—La verdad en su punto se coloque:
¡Cosa extraña! falta invocaciòn;
Cuànto desearía que me invoque
Tu canto, es todavia la ocasiòn.—

—Quizà hay invocaciòn como se estila:
Aquel gran si es ó no es en que adivino
El talento se ve como vacila
A viento revoltoso flor de espino.

¡Invocarte!...no puedo , moda mía,
Siempre antigua sois y siempre nueva;
Mi invocación por buena no seria
Sino ormiga caida en una cueva.

¡Cuánto loor te habrá dado de su seno
La poesia mientras corre el mundo—!
—Yo te darè un nombre todo lleno
De la fama à quien mando, y ahí confundo.—

-No puedo- Eres ingrato, à quien molesto,
Pero un consejo repetirte, es justo:
A los maestros de Apolo diràs esto:
"Allà van versos donde va mi gusto".

Diràs que noble libertad de imprenta
Te autoriza à dislates sin perdòn,
Y que violar las reglas no es en cuenta
Para un hombre tan calvo como vos.

Todo esto à prevenciòn: por lo que toca,
Al fruto hecho en la rama de tu canto,
Fruto es loable y à pedir de boca;
Sigue cual suele, à galope tanto.

Los tiempos que cercanos adivino
Levantan à tu nombre por la posta
Una losa que cifre de oro en sino:
Aqui yace Doctor Antonio Acosta.—

—¡Ah! burlàsteme, Moda... ya lo veo:
No aspiro à ser famoso, jamàs, no;
No sé derrumbe el mundo es mi deseo;
Te despido, à otro dia, àDios— àDios.

No pienses vanidoso (añadiò) que haya
En el Parnaso para vos un hueco;
Tu suerte ¡ah! te darà màs de un malaya,
Tu nombre va à morir à par del eco.

"¿Quién compra, ni quién mira tu "Consocio"
Que de tu San José bendito trata?
Del que à Jésus traerá cuando el negocio
De muerte venga.... morirán con plata."

"¿Quién à ese "Cataclismo," à ese "Imbabura"
Los mundos de su cielo, de su hogar?
Con ellos te verás en sepultura,
Si en tus cenizas no echan à volar!"

"No hay en el clero pluma literaria,
O siquier sea de éste anfibio sér
Una gran producción, será sumaria
De errores que fastidian al saber."

"Dígalo Roma: desde el grande Pio
Cuán extraviada bulle la razòn:
De los mundos está siempre en hastio
Lo que etañe à sotana, à religión"

—Y gran círculo moda lisonjera
En Quito se formó para brillar;
Privaba con García que de fuera
La trajo por fortuna, no por mal.

Que él idea abrigaba, fuera lengua,
De pasar una draga de extinción
Sobre clausura toda.... esto era en mengua
De su talento y alta religiòn.

Cuando la aurora su mitad señala
Dulces abejas en el cáliz liban
De redentora flor, que à esa hora exhala
Dulces sabores que en el alma priban.

¡Ay! de aquel mando por el cual el ruego
Del alma recogida no va a Dios!
Es tristísimo hogar do falta el fuego,
Es un campo sin aguas, sin verdor.

Mas la moda central con sus reflejos
En pos al Ecuador atraía tanto
Que al fin eran desoidos los consejos
Que la prudencia daba con espanto.

—Y en Ibarra abrió un círculo la moda
De Europa, donde el patrio corazón
Para llorar su mal, su dicha toda,
Sobre escombros por fin se reclinó.

Los empleos, el hambre, las lisonjas,
El miedo.... todos llegan à la vez
A formar en el circulo, en que monjas
Tristes à orden del día estan después.

¡Ah! blanca tortolilla, nido has hecho
Al ancho alcance de la mano gruesa,
Te pierdes, pobrecita, serás de hecho
Serás con nido y todo suave presa.

De esos motores simples en la frente
Y en brazos sordo tiento era de hallar,
El tiento que jamas llegó à la mente
Del gran Pío, ni en modo de disfraz.

De entre eternidad otro es el mundo,
Otro el cielo del que ¡ay! se figura
Nuestra mente de sombra ¡sin segundo
De verdad el destello allà fulgura!

No asomò, no, à la mente del gran Pío
El tiento por acà no bien oculto,
Agoviado por alto poderío,
Que lo palpable hacia no de bulto.

Mas èse tino estaba inficionado
De promesas dolosas, de perfidia,
De esperanzas absurdas en su grado
Y de fortuna que engendraba envidia.

Entre esos esqueletos se levanta
Ese tacto horroroso en que razón
Abismada calló.... que era la planta
Del miedo en el intrèpido varón.

—Y gran círculo en Quito ratifica
Cuanto por tiento y de su propio marte
El ibarreño oficio certifica,
Con nota acaso reservada aparte.

¿Aquel tiento pacato fué consulta
Al Cabildo? ¿fué à Dios invocaciòn?
¿Sus luces se implorarón? ¡mano oculta
Contra indefensas vírgenes se armó!

No se viò que la imagen sacrosanta
De la Purisima elevò sus ojos
Hacia el Crucificado, à cuya planta
El calvario yacia de entre abrojos.

Capellan no hubo con violàcea estola
La pública plegaria en el contorno
De la casa guiando ¡ay! y ésta sola
Lloraba sumergida en el trastorno!

¡Cùmulo de omisiones! que condena
La razón por justicia, y por piedad,
Fué à retentar con mano tan serena
El corazòn de augusta Trinidad.

Por eso fué arrancada sin reparo
La casa del Señor y su alma suerte,
Y culpados quedaron al amparo
De la ancha libertad y de la muerte.

Por eso el singular instituto,
Que la fama ofrecia con laureles
En vez de las conceptas, no da fruto,
Rama podrida para los noveles.

—Y por un posta, el cual miedo sería,
Para extinción del pobre monasterio,
El círculo de Quito enviado había
Un cartapacio ¡bah! del ministerio.

¡Ah, el monasterio cuya vida toda
Contò dos siglos en la dulce paz,
Fué suprimido por la traida moda
De una plumada que mojò Satan!

Herética la moda còmo rema
Asì en Roma siguiendo su ilusión,
Su vandàlica furia, su sistema
De ruina sin igual, de usurpación.

Quizà el sentir católico harà un día
Que vuelva el instituto en el Señor:
Cristiana juventud, cuida à María,
La Inmaculada, entrègale tu amor.

Ved—pesa y pesarà sobre su hacienda
La mano de infortunio màs y màs
Y acaso desaparezca en la contienda,
Que al volar de los tiempos se alzarà.

Espera, juventud, y en Dios espera:
Cuando le viéreis removiendo estorbos
Poned grito en el cielo.... en voz sincera
Diréis: pasaron ya los hombres torvos.

Y al Padre de los fieles vuestra pluma,
Vuestras voces que vuelen rehilando:
¿Veréis à vuestras vírgenes en bruma
Del siglo.... vocación, voto rodando?

Ojalà se dé en dias de Leon trece,
Que es la luz de los cielos, obtener
El breve justiciero en que se rece:
Vuelva à Ibarra el convento con su haber.

Sois, Santisimo Padre, nuestro cielo,
Y *Lumen coeli* el siglo te proclama,
Cuán desvalida Ibarra en desconsuelo
A tu luz gira, tu piedad reclama.

Tres lustros corren: como al aire gasa
O aérea pluma con el nombre innoto
De "raro instituto" pasó, y pasa
Por acá una quimera. Es su alboroto:

"De Marta los afanes en el día
Son útiles, y pasen su camino,
Pero el èxtasi y lauro de María
No pasen que es inùtil su destino".

Tal principio viniera bajo el brazo
De Garcia halagado desde Europa;
Bien venido: y surtió sin embarazo
En pais que lo nuevo todo arropa.

Surtiò el principio: con su negro manto
Dando à la luna un fasto rosicler,
Desnudò à las conceptas, rico santo,
Para otro imaginario componer.

Y à los tres lustros "instituto raro"
De Caridad tres sores à enseñanza
De las niñas da à Ibarra ¡cuàn avaro
Se va mostrando el sol de su esperanza!

¡Y comunidad...! no, que providencia
Con las tres se contenta, y la cuantía
Rentística mirando su conciencia,
Punto en boca pondrà desde este día.

¡La comunidad!... no, que està muy lejos
De los delirios de infeliz comarca;
Pero vendrà depués, cuando à los viejos
Haya absorvido la potente Parca.

Ni habrà tiempo en que vea el Imbabura,
(Quizàs à un siglo mondo y redondo ¡ah!)
Salir de su través la humbraladura
Del lienzo que se eleva de tapial.

¡Contra la propiedad no habrà progreso,
Fantasmas de la Iglesia, gerarquìa
Del infierno, sino ¡ay! el tosco beso
Del demonio y su infanda tiranía!

Al grande Pío inclino la cabeza,
Goce de la Visión en su contento:
No asi, jamàs, jamàs à la vileza
Que se llamò en Ibarra "sabio tiento."

De infortunio se mira una cadena
Desde que à la reforma se diò abrigo;
Dígalo la voz pùblica en su escena
De toda escepción alto testigo.

A par del nido que en afan tuvo hecho
De su pluma la triste golondrina,
Cayera para siempre con despecho,
Y lejos de su nido, lejos trina.

A Quito fué llevada, mas su nido
Deshecho por la suerte y el turbión
De vientos encontrados, se ve asido
A yedra que caerà sin remisión.

¿Por qué aquí no dejar à blanca abeja
Los tres breves momentos de vivir?
Ella labra panal en que despeja
El camino del cielo hasta su fin.

Mas ahora en vez del grupo de las flores
De Inmaculada Virgen, tres Hermanas
De caridad se miran, son las sores
Que esperanzas al país no daràn vanas.

¡Oh! santa salvación que la clausura
Adentro tiene con la puerta al cielo!,
¿Qué valdrá á hijas, á hermanas hermosura
Y cuanto causa mundanal desvelo?

Flores artificiales, planas llenas,
Canto, costura.... ¿se verán acaso
Reñidas con la ciencia de las buenas
Que en la clausura llevan recto paso?

—Y, cual paloma que en derrumbe arrulla,
Aquel que de profeta y santidad,
Olor dejara al país bajo cogulla
Agustiniana, habló de eternidad;

De eternidad Jibaja habló bendito:
"No llores, corazón, no llores, no;
En diamante se escribe que dan grito
Tu desgracia, tu angustia, tu dolor."

"Un instituto raro se ha ofrecido
En vez del estirpado, no vendrá;
No vendrá, que el arcano prefinido
Tiene para Imbabura mejor plan".

"Esa rara orden por acaso manda
Tres maestras, se ve, de lo que no hay;
Y esto se tendrá por gloria que anda
Como siempre lo nuevo por acá."

"(Nunca ha sido muda, remontada
La enseñanza primaria que cabe ¡eh!
Las otras, un colegio, señor, nada,
¡Ah! llora corazón, nada se ve.")

"¿Donde está el noviciado? Las prímicias
A los párrocos pobres gustan bien:
Son encanto del cielo las novicias,
Y ve á la orden sin ellas con desdén."

"Los grandes rios el origen hallan
En arroyos y en linfas de la sierra,
Las plantas trepadoras avasallan
El haz entero de la inmóvil tierra."

"Ved al jesuita, como en Pifo labra
La tierra, el noviciado, que un trofeo
En el mundo va à alzar ¡Dios su palabra
Le empeñarà, y corone su deseo!"

"La Concepción pura, su conhorte,
Vedle en silencio, en muda soledad
Vencer al cielo, la oración por norte,
Acercarse à la escelsa Majestad."

Callò. Y en el dolor sentime todo
Sin resistencia, reclinado viendo
Que mi frente buscaba un acomodo
Para el insomnio resistir tremendo.

El derrumbe à mi mente se deshace,
Y surge, y es laguna en el hervir
De sanguinosa lava, lo cual hace
De la vida una sombra en porvenir.

Horrible, horrible ver cómo las horas
Cuàn impetuosas en el huir socavan
Por su base à la vida, y à deshoras
Ver que las peñas tristemente acaban!

—A deshoras ¡feliz! cuando en el lecho
Del sueño se mecía mi cabeza,
Cuando las sales del café deshecho
Habian la honda cerebral maleza:

¡Cuàn suave arrobo! el viento del oriente
Mil nubes de oro y nacar sacudió,
Y en una gran luz plàcida, viviente,
Mi corazòn Bolivar encendió.

Era él, y con sus ojos recorría
El infinito espacio, en que miré
Elevarse sin fin la fantasia
Sobre un àrbol pomposo de laurel.

Sonò su voz: "Marchad en derechura
A Tahuando, legiones"; no fué màs;
Se le acercò un corneta con dulzura,
Con él yo que amo al héroe por demás.

Y los oidos hiriendo le acompaña
Con sòn de su redoble un atambor;
Rompen los vientos voces: à campaña,
A Tahuando, à Agualongo, à aquel campeón.

La tierra brotó ejércitos, y un polo
Y otro los derramaban ¿para qué,
Me dije, si Agualongo cuenta sòlo
Millar y medio bayonetas, eh?

El ala de los vientos sacudia,
La luna bajo el cielo de zafír
Enviar su luz anuncia por la fría
Altura que hermosea à Huarangui.

Y en tres ò cuatro hileras va gentío
Al brazo ramas de ciprés, ofrenda
Que esperaba con lagrimas el río
Antes que el cielo en còlera se encienda.

Y con ramas de sauce van erguidos
Espectros entre quienes no se viera
Uno que su ramal en los cumplidos,
Quiera ofrecer al río que le espera.

Y de que Satan iba como oculto,
Luego una voz confusa se esparciò,
Preparado talvez à algùn insulto,
Cercàndole secuaces en montòn.

A alta curiosidad tiene á su lado,
La que inflamando está la fantasía
Con mechón de novillo que arrabiado
La tierra escarba, oyendo vocería.

Al espíritu intruso de la moda
Asido de la mano también lleva;
Le llama anzuelo y mico que incomoda,
En pos para irse de una estrella nueva.

—¡Curiosibildad! (dijo la hermana,
Graciosa moda que iba en paso tardo;)
¿Veísme aquì como marcho tan galana?—
—Veo.... yo en fuegos eternales ardo—

—¿Qué mal te desazona, hermana mia?
¿Rehuye un vestigio de tu alcance acaso?—
—Tu corazón, tu ejemplo, tu falsìa,
No pueden ocultarse en ningùn caso—

—Soy moda—(Santa...pases) sì por eso,
Por que el aliento de albañal exhalas—
—Es el del siglo de inmortal progreso.—
—¿Còmo denuesto tal contra él propalas?

Ayer ¡oh dolor! de inmundo brazo,
Con el racionalismo, sì, con èl,
Sobre el derrumbe estabas—Sí un abrazo
Al despedirme recibí también—

—Lutero ocupa bajo tierna acacia
Tu corazón, Lutero el radical,
De la ley enemigo y de la gracia
Divina, y de la santa libertad.

Un paisano ¡ay de tí! un noble ingenio,
A todas luces tu culpado amigo,
Aplaza un desafío con Jansenio,
De libertad del alma el enemigo.

Con el liberalismo ¡ay! en escote
Bajo del puente, encima—En el tablón;
Cosas del socialismo: su bigote
Tan blanco ¿para qué? no me agradó.—

—¡Ah! es el racionalismo mas vetusto—
—Pero de todos es un buen papá,
Y siglo no vereis que ignoble, adusto,
No incline la rodilla à esa deidad—.

—En el borde ¡qué digo! del derrumbe
Con un diablo, su frente para atràs.—
—Para delante sea, no te incumbe;
Càllate, falsa, que te va à pesar.—

—Metida, ciega, con los liberales
Perdidos, moderados, no sé qué—
—Son los conservadores mis ideales,
Por que guardan repùblicos el bien.—

—Conservador que tiene el cuello tenso,
Y no llega ni en pàscua à se acusar,
Es manso que no acude sino al pienso,
Peor que el consumado radical.—

—El liberal sin miedo se confiesa,
Viendo à la muerte en fùnebre ropaje;
Por la primera vez no màs profesa
La fe...' à fuego eternal seco ramaje.—

Y "vienen (se diò voz) dulces hermanas
Curiosibilidad y moda ¿véis?
Atended à las bellas, tan losanas;
Mucho de bueno traen con los seis"

¡Qué! el círculo de aquella en derredores
Cae, y luego arrodilla ante Satan;
Sobre las nubes vuelan sus clamores,
Sus mejillas son rios sobre el mar.

Y una turba de espectros adelanta,
Que en su voluble paso parecia
Una selva à los vientos ¡cuànto espanta
Al gentio que en torno los veia!

Y trémula su luz, casi en desmayo,
La luna en derramando, un grito horrendo
De volcan exclamaba ¡"Paso à Rayo,
Paso, paso al espectro mas tremendo!"

El sobrecejo caido, ira en el pecho,
La cerviz levantada, al hondo lete
Acaba de dejar fiero despecho,
Y le vemos, en guardia su machete.

Y continuaba el grito: "Este de antaño
Conservador en alma y corazòn,
En el machete, radical, à extraño
Nudo va sujetando à la razòn."

"Conservador á voces hace bienes,
Que acaso encierran tempestuoso mal,
Mas cràneos rompe, si no rompe sienes,
E impudente blasfema radical"

"Veréisle ahora mismo en ésta playa
Cínico cual se arma, y de que suerte
Una vez y otra vez traidor ensaya
Su horrible acero sobre un peso fuerte."

"Conservador en radical ingerto,
Para su planta encuentra dos caminos;
Mas el blanco à que tira es uno y cierto,
Al terror de entre miles desatinos."

"Mezcla de radical y de pirata
Conservador, al mar surca profundo
De la Iglesia, y su inmune cuello ata
Contra la entena de navio inmundo."

"Heterogeneos dos principios antes
Si no bien convinados, mano amiga
Se estrechan pues, y vienen tan flamantes
El espiritu à ser que hoy atosiga."

"La religiòn cautélese apenada;
Mídase en mucho toda autoridad;
En Rayo se encarnò la idea dada,
¡Ay! de este mundo que se ostenta allà."

"El tirano de Italia ¿què nos ha hecho?
Llamándose católico, en maldades
Usurpar el gran reino, al cual con pecho
Por tierra veneraban las edades."

"Este ingerto, ésta mezcla, èste nudo,
El espíritu, en fin, de la malicia
Con vuelo progresivo invade rudo
La sociedad humana, y la desquicia."

"Este principio viene con un dime
A entrarse disfrazado de rondòn,
Y cambia monasterios y suprime,
Invocando orden, luz y religiòn."

"Al monasterio de Conceptas éste
Hizo desparecer de sobre Ibarra,
Espíritu màs fiero que la peste,
Que perniciosa el corazòn desgarra."

"¡Monjas conceptas! à tu cielo elevan
¡Oh! Señor, su oración ante el altar;
Ensordecisteis ¡ay! pero os conmuevan
Ayes que imbabureñas te daràn."

"Este espíritu fué con mano impìa,
Suya, de cieno, el que rompiò malsin
El cràneo y brazo del que fué Garcìa
Moreno, à varias obras dando fin."

"Al revolucionario yendo unido
Trastornara la paz, ó ésta se daba
Bajo unos lazos férreos, ó el crujido
De la anarquía derramó su lava."

"Este por su dinero y moda bruja,
De Caridad Hermanas trae lindas:
No, no se iran; mañana las empuja;
¡Ah! pàjaro encantado con las gaindas."

"Este dejò asentada, si se apura,
Sobre marmórea, escandalosa silla,
Por un tiempo, la infame dictadura
Del capitan Ignacio Veintemilla."

"El derrumbe se acerca; el tiempo es corto;
Ya hablemos en la forma mas usual:
Rayo no puede ser sino un aborto
Es catòlico...à medias.... radical."

Mas de repente se oye: Paso à Rayo;
Y este ardido en soberbia hacia la luna,
Que la luz drramaba de soslayo,
Viò su arma reflejar màs importuna.

Y sacudida su hòrrida cabeza
Con gesto de ira requemada alzò,
Cuando en trémulo paso su fiereza
Màs, màs terrible espanto difundió.

Y suspendiò la marcha en la placeta
Del Seràfico: allí à sus fieros ojos
Està cerrado el templo; allí el corneta
Ver le hace en cada nota con enojos:

Bajar gente cayendo, arrodillando;
Dar tres brincos Satan y luego ciento;
Caer en grupos espectros al Tahuando,
¡Què abismo, qué dolor y qué tormento!

Ruido de terremoto el àire llena,
Y palpables tinieblas, y atroz llama
Alternan sin cesar, y fiero atruena
El derrumbe y Ibarra al Señor clama.

El círculo de moda se arrebata
Con el terror, terror de su furor;
Y su seno en la tierra se desata
De entre relàmpagos de llama atroz.

Sùbito rayo de inflamada esfera
Por el derrumbe trèmulo cruzò,
Y horribles vientos con la muerte fiera
De sus cavernas el infierno enviò;

Y à la playa bajado en fuego había
Rayo sin séquito ninguno, al lado
Sòlo su arma tremenda con que un día
Hizo llorar al pueblo desalado;

Y una vez, y otra vez, bajo una rama,
En fuertes sobre piedra de su oficio,
Su machete probó; al cuál en llama
Del pedernal viò estar al sacrificio.

—Cual si fuera clamor estrepitosa
Los aires una diana iba rompiendo,
Poco después de lista, y no reposa
La voz del centinela en sòn tremendo.

Mas un silencio sepulcral semeja
Que llega con Bolivar la impía muerte;
La turba suspendiòse allí perpleja;
El caudillo arengaba de èsta suerte:

¡"Al arma, Ecuatorianos! Carabobo,
Y Junin y Ayacucho al despotismo
Arrollaron, vais ahora contra el lobo
De los tiempos, fatal racionalismo."

"Otros malos principios reune luego,
Y en corrientes del mal se comunica
Con todos.... es volcan que lava y fuego
Para explosión tremenda petrifica."

"¡Institutos antiguos y modernos!
No os dejéis engañar de esas serpientes
Conservadora y radical.... alternos
Tienen no màs principios disolventes."

"Unidos, siempre unidos: vuestro brazo
Sostenga el grande sér contemplativo,
Sostenga en el espléndido regazo
El gran sér de estos siglos, el activo."

"Aquel divino amor que con paciencia
Se entregó por el hombre en una cruz,
Os ama con amor de preferencia,
Y os comunica su eternal virtud."

"Ved: misión tiene cada sacerdote
Y toda alma de la Iglesia pía,
De salvar à esos seres en el bote
Que està entre sirtes de la mar bravia."

"¡Ciudadanos! si monjas, mùstias flores,
Suprimiò cruel impulso radical,
Ya devolvedlas cual conservadores,
Devolvedlas à Ibarra en sana paz."

"Yo arrebatado por fatal destino
A batir à Agualongo mis legiones
Llevo, id vosotros con un plan divino
Contra el racionalismo y sus campeones."

Callò, y bajé atado al pensamiento
De que bajaba con las sombras yertas
De héroes que fueron, cuando en desaliento
Oí ¡que! el "¿Quién vive?" de las descubiertas.

¡Libertad! ¡libertad!, fué la respuesta
Que dió mi corazòn, en que el registro
Militar una imagen halló enhiesta
De libertad, à su hombro un aùreo sistro

Y diòse voz, que el eco repetía:
"¡Al centro! ¡al centro! y gran faro en volta;
Mas, al verme sin ànimo, añadía:
¡Es de Bolivar la gallarda escolta!

Y Satan su estatura al cielo alzando,
Al centro de su cola retorciendo
Al derrumbe elevó, que retemblando
Se vió nuevo en la playa estremeciendo;

Y gentes, que à su sombra habían crecido
Seis décadas atràs, gritan: "El es,
El mismo, su verdura, su florido
Borde, su majestad, su esplendidez."

Pero ¿es clamor, es llanto en ésta altura
Lo que se oye, y se siente con terror?
Es cuando el botafuego con soltura
Diò el hórrido estampido del cañon.

Su trueno en peña, en monte recrujía,
Y entre mil sombras à Bolívar ví,
Sí.... al sol de libertad allí veia,
Rodando arriba, abajo, sombras mil,

Asidas unas à otras, recrujiendo
Los huesos y los dientes, en contino
Maldecir de unas bocas, al horrendo
Fragor que hace la rueda de un molino.

De intenso brío el corazón repleto
La imagen de Salom cruza sombría,
Vagante la de Maza, allí Barreto
Desafiar à Agualongo parecia.

Contra estos vuelve su terrible acero,
El que en escollos ve sus planes bastos,
Agualongo el indómito guerrero,
El jefe más realista de los Pastos.

Con el derrumbe al centro ésta batalla,
Por los flancos, atrás, abajo, arriba,
Como la arena al viento la metralla,
Las balas como trigo en ancha criba;

Doquier abajo, arriba, desastrosa
La sangre de las víctimas desliza,
Salpica, corre al rio relumbrosa,
¡Còmo üna maldición se patentiza!

¡Maldecido peñasco, desde entònces
Se hizo indigna tu frente de memoria!
Y à los sonidos de cristianos bronces,
Que oìas sòlo os sigue el de la historia.

Abrigas ahora triste en tu regazo
Las víctimas en lloro y en despecho,
Y al fin les distéis el postrer abrazo,
Les anunciastèis el quedar deshecho.

¿Qué suspiros no oistéis, qué amargura
No sentistéis de duelo y de agonia?
¡Ahí vistéis una madre en desventura!
¡Ahì una esposa desgarrada, fría!

Y à tu planta los míseros despojos
Fueron ¡ay! arrastrados à que el fuego
Los consumiera envueltos en abrojos,
¡Atroz barbarie del partido ciego!

¡Ay! ¡cuàntos seres que en veloz carrera
Y revuelta segò la impía muerte,
Que fueron de ahì no lejos una hoguera,
Cenizas vuelan de entre el viento fuerte!

Cuántos horrores, ¡ay! cuántos plagaron
En vos, impuro, de una y otra huestel
¡Ay! ¿por què estas aguas no lavaron
Esa tu entraña negrecida, agreste?

La sangre se infiltró tal vez amada,
Màs amada del cielo en esa zona
Que vas siguiendo, y triste, desolada
Al encono diivino ¡ay! te abandona.

La más pobre è infeliz, y la inocente,
Y la pura, y la santa y la que daba
A Ibarra desgraciado una fulgente
Esperanza en el tiempo que apuraba.

¿Es sangre lo que viertes ya disuelta?
Mientras el viento revoltoso azota,
A cada paso y concentrada vuelta
El agua à hilos de tu seno brota.

¿Corrompiòse la sangre? ¿sus colores
Estampò en tì, Derrumbe malhadado?
Do quier se esparcen fètidos vapores,
Se pinta en tu contorno el encarnado.

¿Es horrible ceniza de los muertos
Que en odio al rey quemò la ardiente pira?
Al correr de aires penetrantes, yertos,
Atmósfera de polvo en torno gira.

Aquí veis asentada ésta ribera
Que te mira medrosa y abatida:
No, no la acoses, tremebunda fiera,
Ya la ves en tu escombro sumergida.

Qué maldición te abruma no se sabe,
Ni hasta donde tus pasos encamina;
Gime el ala del viento, triste el ave
Ve destrozo no màs, vuela y no trina.

¿A qué sobre tu planta yerta subes
Hasta hacer á tu rio más profundo?
¿A qué levantas mas hasta las nubes
Tu horrenda majestad de eterno mundo?

¡Ah! quieres avanzar tu osada frente
Por esos senos de infelice Ibarra
Hasta Imbabura; pero, no, ¡detente!
Empero no, ¡desgarrala! ¡desgarra!

Que en otros dias, progresista, ha visto
Dejar en amargura el patrio suelo
Unas monjas que amó el esposo Cristo,
Y á prueba sujetóles con su celo;

Y, como fria, palpitante entraña
Vió en el hielo rodar su corazòn....
Que en acecho Satan habia con saña
Arrojado á las rejas un turbiòn,

¿Mas sangre vierte la tajada peña?
¿Quién es? ¿un ciego? por allá aparece
Una sombra.... García se despeña
Y en el azul etéreo desparece.

Tras él, en desconcierto, espavorido
Grupo de gente tímida voló,
Y otro más, cual á horrìsono estampido
Del Derrumbe ave que por ahi moró.

Han huido el golpe de enemigo fiero,
De aquel espectro cuya faz asombra,
Que blandió al aire su terrible acero,
¡Ah! Rayo, acero, golpe, todo sombra!

—Pero hay casas al borde: de repente....
Evitad con la muerte el torvo encuentro,
Apartaos de allí, bárbara gente,
Allá, allá á la ciudad idos, adentro.

¿Quién habrà que, delante del escombro
Cercado de las nubes en invierno,
No encoja de terror esquivo el hombro,
Cual mirara la puerta del averno?

¿Quién de cerca ó de lejos en verano,
No ve en èl destacada suerte adusta?
¿No descubre pesada, excelsa mano,
Desplomando del cielo la ira justa?

Es el demonio indómito al conjuro:
¡Ah! qué deciros puedo, qué hacer ahora?
Volaréis de allì à abismo más oscuro,
Allà os impele suerte destructora.

Hacia el infierno el mal asì socava
Hasta la ùltima, lòbrega caverna
Depositaria de la inmunda lava
Para hundir al precito en llama eterna.

—Oye, Jibaja, hoy moras en el cielo:
¿La laguna comienza que tù triste,
Esa laguna.... Ibarra.... ¡oh desconsuelo!
Que en el gran rapto de profeta viste?

Aguilar, jesuita ¿còmo, à donde
La ciencia te guiò sobre sì misma?
¿Sobre un lago està Ibarra?... ¡No responde
Esa elocuente voz que el oído abisma!

¿Por què, oh muerte, no alzas bienhechora
Tus hierros vengadores à mansalva?
¿Por qué el fiero Derrumbe no colora
Con la sangre, à aplacarte, de mi calva?

—Mas en una voz hueca que surgía
Del seno mismo de la ruina atroz,
Jibaja en gran arrobo y faz sòmbrìa,
Pidiò venia, y silencio y exclamò:

"El Derrumbe, oh Ibarra, tú me atiende,
En una anchura de trescientos pasos
A la placeta de Conceptas tiende,
A la placeta.... no serán escasos."

"No à la Catedral.... ¿quién lo creyerà,
Cuando à ésta tan directo se encamina?
Pero el càlculo escolle, vaya, fuera,
Sòlo la voluntad manda divina."

"A la placeta que es de Inmaculada,
Fantasmas de los aires y la tierra,
Encaminad el paso ¡en desastrada,
Perdida tumba, la veréis, se encierra!"

"A la placeta de dolor y espanto,
Que al monasterio en ruina ve delante,
Llevemos ramas de ciprés en llanto
Y las de siempreviva, Ibarra amante."

"Es ala de los vientos vuestra planta,
Es y mas, màs ¡oh sombras! ya lo vi;
La cuesta habeis vencido y adelanta,
Mirad el templo de Francisco aquí."

"¡Serafin del amor! que nos abriera
La puerta:... dejariamos un voto
Suspenso de sus manos, lastimera
Señal del corazòn que se ve roto."

"¡Oh cruz santa! tus brazos redentores
Señalan ésta calle que va allà
Al Monasterio, bùcaro de flores
Un tiempo cuando Dios quizo en afan."

"En el limpio cristal de èste arroyuelo
Deben lavar sus almas ante vos,
Los manchados con sangre, que à aquel cielo
Clama desde la extinta Concepciòn."

"A ella pues el paso apresuremos,
No està lejos de aquí; sus cuatro aceras
Queden vencidas ya, ya cerca vemos
Las ruinas del temblor, son las màs fieras."

"¡Llegad, llegad, mansión la màs galana
De Inmaculada Virgen! ¡con tristura
Haced, Bolivar, resonar la diana,
Invocad à tu Dios, el de Imbabura!"

"Ya en ella estamos: con humilde planta
Llegad ¡oh Ibarra! ¡oh Dios! ¡qué contemplamos!
Dejad sobre éste suelo, que ahora espanta,
Dejad con lloro esos funestos ramos."

Fué aquí el area del templo, y al oriente
El Santuario se alzaba à la luz pura
De majestuosa cùpula, à occidente
El convento de buena arquitectura;"

"Allí el altar del Cristo: cuàl sus flores
El aroma esparcian revolando;
Y de gran doradura en los colores
Ahì de José el altar se vió brillando!"

"Acà fué el coro bajo: su faz fiera
Cerraba por dos siglos el conjunto
De las huesas que la muerte abriera,
Y ahora da à historia funeral asunto.

"¡Ay! el coro alto que el Señor amaba,
El que holocausto le ofrecia diario,
El que un himno en espíritu le enviaba,
¡Ay! de su Majestad vivo santuario."

"Todas ahì, bellas sombras, levantaos
Del sepulcro ante quien gime, y suspira;
Id à do fué el altar, allí agrupaos,
Mi espiritu se eleva, allí respira."

"¿Un vestigio hay del ara sacrosanta
Del esposo Jesùs, siquier un paso
De su pasión santísima? os espanta
Desolación no màs, infierno acaso."

"Espíritus terribles del abismo
Os miran con visaje que devora;
Conjuradlos que el fiero cataclismo
Fué la obra de su planta asoladara."

"¿Què hicistéis, preguntadles, del convento
Qué aquí se alzaba sobre muro fuerte?
¿Qué del inerme grupo macilento
Del grupo respetado aun por la muerte?"

"¿A què ese grupo á Quito le llevastéis?
¿A què los huesos del que aquí os quedara
En una sola caja acomodastéis,
Y disteis à la tierra en tumba rara?

¿Por què tus furias en tan fastos dias
Con elviviente grupo no acabaron?
¿Por qué de todas las cenizas frías
En la caja que dieron, no encerraron?

"—De todo lo que fué no se conserva
Sino en un patio atràs una peana;
Bajo tierra y escombros, bajo yerba
Si algo se ve no existirà mañana."

"¿De monjas ¡oh Satan! do es la riqueza,
Que el alma arrebatando del avaro,
De dos siglos reunía en la entereza
Lo inapreciable acaso lo màs raro.?"

"No sólo de aquel suelo, de Imbabura
Entera la fortuna à tu querer
Se consignó por fin, y à desventura
La entregastèis con súbito desdén."

"De riqueza el gran cùmulo salvado
En la ruina habria sido todo entero,
Como el nàufrago en bote destrozado,
¿Dél qué hicistéis Satanàs artero?"—

Calló pues, y era un reto èsta pregunta:
Teniendo à Rayo atráz apareciò
El comùn enemigo con su junta,
La cual tímida un círculo trazó.

¡Quién pintará esa faz, esa figura!
Horrible el ceño y ademan, profundo
El fuego de sus ojos, sepultura
Era el contorno de aquel ser inmundo

Girò en torno mirada màs siniestra,
Y el genio de la peste y del temblor
De tierra levantaba con la diestra,
Difundiendo en el mundo su terror;

Y esto dijo no màs: "Yo nunca toco
La riqueza à los goces consagrada,
Cuanto màs que toda fuera en poco
La riqueza del pais tan decantada".

"Pobre fui, pobre estoy: sendas oscuras
Mis pies recorren de continuo, es hecho;
Mas todo fuè entregado en manos puras,
Lo digo con las mias en el pecho".

"Ni temblor se me inculpe, ni destrozo
Ni del gran monasterio la extinción;
Allà à grandes volcanes que un retozo
Esa época se dieron con tesòn".

"Seguirse al cataclismo ¿qué debía?
Un abandono físico y moral:
Lo menos sobre escombros griteria;
Con el oro de un santo otro adornar."

"Allà à fieles amigos de adelanto,
Adelanto para ellos, para mi
Revuelta en que el infierno gana tanto,
Gana y ganaré siendo ¡ah! infeliz."—

"Así debe de ser" se dijo al rato
Que aquel jefe soez de malhechores
Deparecio, dejando al vivo olfato
De azufre y kerosine los olores.

"Así, asimismo (replicó un sesudo
Y moderado diablo, hecho à una cuera
Con que su personal encubrir pudo
Quizà à los ojos de la turba entera;)

"Asi mismo, asì como le oyeron:"
Yo sè quienes à un quìmico profundo
Sabio, desde la víspera anduvieron
En las consultas de volcar el mundo."

"A Satan imputar temblor, destrozo!
Allà à la estudiantina, que faltó
Esa noche à la elase; el calabozo
De escribanos vacío y sin portón...."

"Después de sabatina y las etapas,
En Tahuando probaron birbiquís,
Y taladros, y trépanos y zapas,
A cada cosa mano al botiquín";

"Y de otros aparatos el manejo
De explosión.... ellos saben; yo aprendiz
De sastre como soy, y cojo y viejo
Y forastero poco sè decir."

"Y un dorado demonio en una lonja
Las uñas de aquel químico estañò,
Y en las suyas ponia aquella esponja
Que todo absorve." Dijo y se apartó.

Este demonio de la cuera un dia
Seguro va à volver bajo de cuerda,
Que una voz femenil en su porfía
Daba al viento está frase: "No se pierda"

"Còmo dejarnos Dios en desamparo,
(Exclamó al cielo alzando humilde voz)
Cuando ya manda el estatuto raro
Las tres maestras acaso por demàs."

"Y su examen de prueba serà nata;
Serà de miel celeste probatura;
Sus labios lucirán como escarlata;
Se elevarà un laurel en Imbabura."

"Asì es la novedad: màs novelesca
Verà en otros examenes obtusa
La mente de otras maestras, una yesca,
De barriales inmundos una tusa."

"Mas si bien siempre por el neto pago,
La Concepciòn mantuvo siempre escuela,
¿A què sacude al àrbol viento vago?
¿A qué los visos de salobre estela?

"Comunidad quiere el pueblo aquí, visible,
Cansado de sufrir, y por la cuenta
Quiere comunidad en Dios tangible
Para paisanas suyas, y su renta."

"La cual es de la Iglesia, pobre, anciana
No por sus siglos, no, por la impiedad
De sus hijos bastardos, que con vana
Pretensión aun le niegan un hogar."

"A las hijas que ella ama, con perfidia
Han quitado su casa, su tesoro,
Y su audacia italiana acaso lidia
Por dejarla sin honra y sin decoro."

"¡Oh Iglesia, madre santa! tu cariño,
Tu destello, inmune entre la ruïna
Del temblor, ¿se ve con Jesus niño?
¿Tadavía oye vuestra voz divina?"

—Y à un murmullo siguiò con mayor curso
De entre hojas secas otro que anunciaba
Llegado ser el rato, en que un discurso
Escuchase la turba que esperaba.

Y, en protestando el pueblo en voz precisa
Contra la tentativa, sea cualquier,
De asesinato, y contra quien à prisa
No persigue el delito si lo vè;

Sonó la voz de Rayo: "Vengadores,
Mirad—ese derrumbe llega acá
Del iris radical con los colores,
Démosle en su alta frente nuestra paz."

"Venid ¡oh maldicidn! venid eterna
Catàstrofe de Ibarra: aquesta ruina
De monjas à tu planta se prosterna,
Envolvedla en la nada que extermina."

"Ampliad, ampliad, màs los fuertes brazos
Que abre los suyos el feroz destino,
Y sea Ibarra ante vos como retazos
De caña que arrebata el torbellino."

"Poned à un lado la temblosa calle,
Arrollad la que sigue y la otra allà,
Y vuestra furia con terror estalle
Contra la plaza que cayendo va."

"Desparecio el municipal terreno
Junto à la Catedral sin remisidn,
El foco de inmundicia en todo el seno
De Ibarra, ciudad santa del Señor."

"Vuela el reló solar, que no señala
Las horas cuando descortés y terca
La torre se interpone, haciendo gala
Y ostentación de verlo, mas no cerca."

"Rodando sin cesar la droguería,
Con sus fusibles ya el ambiente llena;
El Seminario, así como quería
El liberal, se vuelve todo arena,"

"La primer piedra echada por el otro,
El Nacionàl ¡qué llanto, qué dolor!
Salta de angular sitio como un potro,
Y vuela no sé à donde con pavor."

"¿Por qué su fiel copia en color perla
No enviaron à un museo de la Francia?
Allà irian, allà segura á verla,
Ya que està suprimida la distancia."

"Rompe, Derrumbe ¡bravo! ¡bravo! rompe,
Con la cabeza sobre el brazo alzad
Esta placeta que el lugar corrompe,
Arrollàdla ¡que bravo! màs allà."

"Tensos los brazos, pero bien iguales
Hacia el abismo de tu base echad
Estas tapias sin fin, estos tapiales
Que levanta del arte la orfandad."

"Ahora que estalla furibundo trueno,
Con tu ancha frente, y en mortal terror
Rompe el seno de Ibarra, rompe el seno,
Devorad à Imbabura en tu furor."

"Sùbita tempestad la ruina azota,
Tiembla la tierra, hay densa oscuridad,
Relàmpagos....tronando el suelo brota
Torrentes que à Imbabura anegaràn."

"Cae fuerte castigo: había el arcano
Del cielo preparado un porvenir
Que la hiciese dichosa, y dió de mano
Aquel dón ¡ay de tí, patria infeliz!."

"Cuando fuè el terremoto ¡què! la tierra
Sus senos en los llanos descubrió,
Y en las tupidas selvas, y en la sierra
Y en los derrumbes de la peña atroz."

"Entonces ¡oh Imbabura! no llamaste
A sabios que buscaran donde quiera
Tu riqueza esparcida, y te quedaste
Con los harapos de tu misma esfera."

"¿A qué la ceja alzais? à qué las mientes
Clavàis en avaricia descarnada?
Que rechinen agudos, fieros dientes,
Todo, todo pasò, no existe nada."

"Cuatro lustros estan sobre los montes,
Y senos, y cavernas y rodales,
Cegandolos sin fin.... ved, horizontes,
De todo apenas quedan las señales."—

Dijo, y un Angel baja: su luz bella
De luz una corriente iluminò,
Donde una magna, reluciente estrella
Las auroras del sol luego anunciò.

Y Angeles enviados se agruparon
De una Abadesa en torno mil y mil;
Rindiò Ibarra su orgullo, y se postraron
Las potestades del infierno al fin:

Alma que el terremoto trasladara
De los escombros à la gran mansión
De predilectos justos, dònde para
Su mirada santsíima el Señor.

"¡Oh mi amado Jesus"! ella decia,
"Ved, ved ¡oh dulce, dulce corazón!
Te amamos....es la causa harto sombria
De que hayan suprimido tu mansión."

"Pero mi débil voz no se dirija
A tí mismo, Señor, que tù, Dios mío,
Ensordecisteis ya; no oigas à tu hija,
Dejadla en el ardor de vuestro estio."

"Con vos hablo, santísima María:
Cada monja era sol que en el pensil
Del corazón renace en alegría
Cuando acaba à Jesus de recibir."

"Una rosa, un jazmin, una azucena,
En cada alma tenía el Redentor,
Hermosa como tarde que serena
Convida al cielo del divino amor."

"Bajò en el vuelo de la dulce brisa
Su aliento inmenso, su divina voz,
Sus rayos, su contento, su sonrisa,
En persona Jesus à ellas bajó."

"Cual de Imbabura corre blanco hielo
Límpido, trasparente, se mirò
Entre mil flores plàcido arroyuelo
Bañando sin cesar su corazón."

"Y la divina luz con estas almas
Iba al Olimpo guiàndolas en fuego
Que procede de Dios, en cuyas palmas
Dulces auras tenian y almo riego."

"Nuevas obras se vieron de su mano,
De las fulgentes que su gracia dió,
Y à patria nueva por un nuevo océano
De redentora sangre iban à Dios."

"Las flores de Imbabura su recreo
Les ofrecian ante el sumo altar,
Las aves dulce nido, y su gorgèo
Y su vistosa pluma en el hogar."

"Cuàntas veces sentadas à la lumbre
Del Sol divino y de su alto coro,
Se veían levantadas à la cumbre
De la contemplación para Dios oro."

"¡Cuàntas veces el hambre, la miseria
De los de fuera hallaron todo bien!
¡Cuàntas veces preventiva, séria
La caridad à ocultas aquí fué.!"

"A su anhelo debida, à su tesoro,
Una escuela de niñas tenía ser,
Donde el prolijo examen su decoro
Ostentaba guardàrsele como es."

"Y los dias finaron del convento:
La esperanza ilusoria lo extinguiò
De otro instituto.... aquí el aliento,
Aquì el alma me falta ¡Santo Dios!"

"Grupo de flores que fatal granizo
Destrozó ¡ah! sobre negro peñascal
De profundos infiernos.... lo deshizo,
Y arrojòlo al furor del huracan."

"No imputes à los hombres el tamaño
Desliz de mente flaca ¡etèrno Dios!
Los jusgaste, pasò.... tal vez à engaño
A cierra ojos Satan los entregò."

"¡Ah! dejad buenas monjas, al misterio,
Cuànto se eslabonó con vuestra suerte,
Y al tremebundo funeral imperio
De la muerte que llega, de la muerte."—

Aquí desfallecía en su tormento
Esta santa mujer, y en aurea poma
Que el Angel le sirviera, nuevo aliento
Para así continuar, gimiendo toma:

"De extinto monasterio Capellanes,
Alzad, alzad al cielo vuestra voz;
Chamorros, Yerovis, Nietos, los afanes
Vuestros, ved, malogrados ante Dios."

"Nieto, Nieto, si aun vives, un conjuro
Fulminad contra la obra de Luzbel;
Su tiniebla es palpable, y todo impuro
El ambiente que exhala aquí el novel."

"Sólo el suelo está aquí de nuestra casa,
Un vacio dejando à éste lugar;
¿Dónde la encontraré cuando asì pasa
El viento para no volver jamàs."

"¿Cuàntas se veràn bajo el asedio
Que el demonio ha abarcado con su garra,
Doncellas que en clausura su remedio
Hubieran de encontrar, viéndolo Ibarra.!"

"¡El Señor de su honra tan celoso,
Les quitarà por fin su vocaciòn?
¿Consentirà à su lado humano esposo,
El cual le robe su divino amor?"

"Hoy sayal vestirìan: en el campo
El lirio, la azucena estan vestidos;
Lirio azul, azucena como el lampo
De la nieve en los pàramos erguidos."

"Sayal tosco vestir querràn al punto,
Como conceptas que un amor filial
Guardan à su Jesus con un conjunto
De las virtudes que en su claustro él da."

"De virtud relicario es la clausura,
Y en ella la azucena es castidad,
Que ante el divino sol alta fulgura
Sobre planicie de dorado altar."

—"Pero ¡cielos! andad, allá escondeos
Donde jamàs esplenda la mirada,
Para no ver humanos devaneos
Que ha permitido vuestra mano airada."

"Lo que no quiere el cielo, el hombre puede:
Lustro y medio despuès que desolò
El terremoto à Ibarra ¡qué sucede!
Veros en Quito ¡oh monjas del Señor!"

"Os arrastró el destino como fuerte,
Y gozàbase en trizas del hogar
Vuestro; y vieràis el brazo de la muerte
Tenderse descarnado sin cesar."

"Nuestra fortuna en número de cinco
Fundos bajo de climas diferentes,
Y de buenos aperos, con un brinco
Pasò al fin à las manos inconscientes."

"Fuè adjudicada esa fortuna luego
A la del Seminario, el cual quedò
Con la suya apestado de entre fuego
Maldito de la eterna maldiciòn,"

"Se adjudica después à la hermosura
De Instituto raro por esencia,
Mas sucediendo al día noche oscura,
Renunció por faltarle la conciencia."

"Y al fin de Caridad à Instituto
Cupo anjudicaciòn en forma varia;
¡Ah! le opuso el gran voto negro luto,
Y de ìnsula quedòse Barataria."

"¡Cuàn otro, cuàn aciago todo ahora
Lo que no exterminara el gran temblor!
Aquí el Angel se vela, gime y llora
Sin ruido entre aire y luz sin esplendor."

"—¿Y vendréis sobre huesos nauceabundos
Que derramó el temblor, monjas no vistas?
¿Vendrèis al fin, y en juicios errabundos
Andarèis de los hombres progresistas?"

"Pero se oye una voz; es de la tumba
Que à clausura la muerte le depara,
Voz revolucionaria, acá retumba,
Y así clama, encendiendo su algazara:"

"Hoy en dìa de Marta los afanes
Son ùtiles, y tràiganse en anhelo;
Los éxtasis de Marìa son desmanes
De la mente, que caigan contra el suelo."

"Tal principio viniera sobre el hombro
De la moda hàlagado desde Europa;
Fué admirado, y surtiera en el escombro
Del país que lo nuevo todo arropa."

"No viò que es ùtil Marta entre millones
Allà acosados de la impía suerte,
En donde el cielo sus preciosos dones
Con mano escasa, cicatera vierte."

"Allà es ùtil Marta, aun es divina,
Do el hambre el dardo de la muerte toma,
Diezma sin compasiòn, cruel, camina,
Y aun de la fortuna es gran carcoma."

"Aquí es ùtil María: toda entera
La mano del Señor con lozanía,
Como aromosa flor de primavera,
Se abre à todos los bienes día à día."

"Millones aquì.... ¡bah! ni millares,
Todo à contarse por el censo acaso;
¡Que! en las calles se ven sòlo unos pares,
Y à horas ningunas impedido el paso."

"Aquì en un capuchino mendicante,
Que ni se hace notar en despoblado
Y corto lugar, tienen abundante
Tantos pobres sustento asegurado."

"De ese Convento asòmate à la puerta,
Mirad, repleta la olla à maravilla,
El mendigo con mente al cielo abierta
A contemplaciòn dado cómo brilla."

"¿Visteis el hospital? No estaban yermos
Esos salones del servicio asiduo,
Así es el corto nùmero de emfermos,
Y asì las rentas que no dan residuo."

"Convengamos ¡oh moda! en una cosa:
Que en Ibarra tu Marta al otro dia
Que llegue, degenera en fiel esposa
De su dulce Jesùs, serà Maria."

—Serà Marta en pequeño —¡Qué atrasada!,
Lo pequeño nada es en toda tierra:
La vista de los pobres acuitada
Al mendrugo no màs luego se cierra."

—Ued, almas: de Maria el dulce acento
Fuè el postrimer influjo que moviò
El querer de Jesùs, y nuevo aliento
De vida en Làzaro al instante ardiò.

"De la meditaciòn el siglo es éste,
El siglo de la luz se le titula;
De la contemplaciòn pura, celeste,
Serà el que viene con la luz que ondula."

"La esperanza le guia culminante,
Y el instituto de la vida activa
Se mirarà à la sombra dominante
Del de la vida azas contemplativa."

"Espérelo el cielo à par el mundo:
De eternidad la niebla se ve aquí
Despejada por luz desde que inmundo
El brazo de la muerte estalla al fin."

Dijo, y à la voz *muerte* luego huyeron
Las sombras, que la muerte es realidad,
Y veladores sueños me ocurrieron
Todos de la funesta actualidad.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

Erratas.

PAG.	LIN.	DICE	LEASE.
6	1	Con que el liberalismo	Conque el liberalismo
id	4	En "no mesquino"	En "no mezquino"--
id	20	Ni al Papa, aman	Ni al Papa aman
11	22	La conferencia,	La Conferencia,
12	5	Aqui por sociedad republicana	Aquí por Sociedad Republicana
14	20	Y al invàlido, inerme	Y al invàlido, é inerme
16	2	De la altura	De la Altura
17	17	Yo que en canto à Bolívar	—Yo que en canto à Bolívar,
18	20	visera	visera
20	7	En vez de oro de plata	En vez de oro, de plata
id	17	ingrato	ingrato".
21	20	suele	suelen
id	29	No pienses	"No pienses
22	24	y alta	y su alta
25	10	¡Ay! en Roma	Asi en Roma
id	26	reilando:	implorando:
26	1	Sois, Santísimo Padre,	—Sois, Santísimo Padre,
29	5	Ved al jesuita, como	Ved còmo el Jesuita
33	17	Conservador à voces	Conservador à veces
35	17	Mas de repente	—Mas de repente
45	17	¿Por què	"¿Por qué
id	18	elviviente	el viviente
50	5	droguería,	Droguería,